

§. 24.

Lo qual supuesto, vnas vezes daña la mucha osadia, y otras la mucha confideracion. Es la prueba en el primer punto, el que mas vale la constancia en el esperar, que la fortaleza en el acometer: De esta opinion fue Fabio Maximo, dexando passar aquel raudal Militar de Anibal, hasta que disminuydo cō la detencion lo venció. Què armado de amenazas sale el rayo entre las Nubes? En la resistencia descubre su valor, y sin ella se deshaze en el ayre: assi fue aquel de Suecia Gustabo Adolfo, engendrado de las exalaciones del Norte, quien en breues dias triumphò del Imperio Germano, y de su altiva presumpcion vn ardiente (aunque pequeño) Globo de plomo acabò en los Campos de Luzara el curso de sus Empreſas. Lo cierto es, que muchos impetus ardientes se enflaquecen con el tiempo detenidos, y no pocos se embarazan de pequeños accidentes, y que por la diversidad de causas, conveniencias, ò consejos, no pudiendo, ò no queriendo los genios conformarse, vnos se desisten, ò otros se dividen. Enseñalos la experiencia, que todas las cosas llegã à cierto vigor, y luego descaesen. El Mar se encreſpa arrogante, amenazando al Cielo, y à la tierra con rebueltas montañas de olas, y vna pequeña lluvia reprime su orgullo, rinde su altivèz, y le reduce à calma: Causa, porque no se ha tenido à cordura el oponerse à la corriente, quando està favorecida de las lluvias, ò nieves desechas, porque no sufre reparos; y si algunos se le oponen, haze la detencion mayor su fuerça, y con mas fuerte impulso los rompe: La paciencia sola es quien vence aquel raudal, el qual passa en breve desvanecida su potencia.

Es